

hacen el Colectivismo y el Anarquismo y reproducen, exagerándola también, la imágen de la Sociedad. ¿Exageran también ellos? No lo sé.

Las Sociedades por acciones son en muchísimos puntos más colectivistas que el mismo Colectivismo; son más internacionales, más antipatriotas que él. Un judío prusiano puede comprar mañana en la Bolsa todas las acciones de una fábrica de armas ó de una Sociedad para las provisiones militares, solo habrá de tocar el timbre, mandar que le traigan los libros y los estados, y sabrá el estado del ejército francés hasta el último clavo de zapato, una brida de caballo, una manta. Y mientras tanto será encarcelado un papánatas que haya pedido á un centinela que le permita mirar su fusil.

Tocante al Anarquismo, pregúntase uno qué desorden podría añadir á una Sociedad en la que están en continuo conflicto la autoridad militar, los Tribunales de justicia, la Prefectura de policía, la Seguridad general, el ministerio del Presidente (1). Mientras que se disponen á jugarse una

(1) El ministro de la Justicia tuvo noticia del asunto Caffarel por su cocinera que habia comprado casualmente un periódico de á sueldo que se pregonaba en la calle. Si hubieseis preguntado á Mazeau, que era entonces ministro de la Justicia ¿qué es anarquía? os habria contestado: «Lo contrario de la Arquía.»—¿Y qué representa vuestro gobierno?—Mi gobierno, voto á sanes, representa la Arquia.—Pues bien, os felicito por ello, tiene gracia.»

Véanse acerca de esto las dos circulares confidenciales de M. Lozé cuando la huelga de los apisonadores. El 31 de julio declara el prefecto á los comisarios que el tribunal considera como perfectamente lícito destruir las herramientas ó volcar los chirriones de los obreros que quieren trabajar. El 2 de agosto escribe á los mismos comisarios: «Decididamente yo me mofaba ayer de la manera más horrible y lo que dije no tenia sombra de sentido comun.»

Hé aquí, finalmente, la segunda circular.»

2 agosto, á las 7 de la tarde.

Señor Comisario de policía,

mala pasada, tienen los acusados todo el tiempo necesario para fabricarse órdenes falsas de libertad é irse tranquilamente como Altmayer, saliendo de Mazas á presenciar una primera representacion en palco del Teatro Francés.

Sea como fuere, existe en medio de la anarquía universal, un partido llamado más especialmente el partido anarquista.

Este partido no se relaciona sino de lejos con el Anarquismo científico de Bakounine y de Kropotkine que, Tártaros en fórmulas, revestian con teorías científicas la vuelta á la libertad bárbara de las estepas.

El Anarquismo francés es un grito violento y áspero de protesta contra el régimen actual fundado exclusivamente en la glorificación del robo hábil, del robo elegante, del robo enguantado. Es la negación salvaje de esta civilización en la cual los Bichoffsheim, los Erlanger, los Hirsch llevan el distintivo de la honra, son recibidos en los salones más encopetados y ostentan únicamente el lujo conquistado por espantosas depredaciones.

El Anarquista es de hecho el verdadero sucesor de Rothschild y, sino su legatario universal, á lo menos su heredero presunto. Procede del mismo principio que los judíos, en el sentido de suprimir de su entendimiento todos los escrúpulos que retenian á los hombres de otros tiempos; sálese fuera de los principios y de los convenios que ligaban antes á los hombres entre sí y constituian el pacto social. Cuando un rentista judío desea dar un golpe, no consulta á su conciencia; no se pregunta tampoco si desordenará las condiciones de existencia de otros seres, causará ruinas ó

Dignaos considerar como nula la circular confidencial que se os dirigió por telegrama del 31 de julio, á las cinco de la tarde, por quedar sujetos á procedimientos judiciales los individuos culpables de quitar ó romper herramientas ó los que han volcado los chirriones cargados.

H. Lozé

desesperos; da el golpe; el Anarquista aspira igualmente á dar el suyo.

Esto explica que, en el estado de descomposicion del mundo actual, no se haya intentado nunca refutar á los Anarquistas. En efecto, la Sociedad no puede responderles sino una cosa: «Tengo la fuerza á mi favor.» A lo que replican ellos: «Quizás un día tengamos nosotros esta superioridad de la fuerza.»

Dice san Agustín: *Remota justitia ¿quid sunt imperia nisi magna latrocinia?* Literalmente se verifica esto. ¿Os representais al juez que acaba de absolver á Erlanger que ha robado 300 millones atreviéndose á hablar de conciencia ó de moral á un Anarquista?

De tal modo tienen los magistrados el sentimiento de la caducidad con que les afrentan sus prevaricaciones, que están aterrorizados, petrificados, cuando han de juzgar á Anarquistas; tiemblan al verles, como viejos caballos de circo cuando ven el látigo del picador. Dejan que lo digan todo sus compañeros y parecen pedirles dispensa para interrogarles.

¿Quién no recuerda las vociferaciones, las groseras injurias, los puños levantados contra el tribunal cuando la condenacion de Duval? Por una palabra que se os escape, un juez francmason os condenará á lo menos á tres meses de cárcel luego que sepa que sois cristiano. Ante este escándalo sin precedentes, la Justicia ha tenido miedo y no ha perseguido á nadie.

Además, conviene saber que los Anarquistas son casi los únicos ciudadanos en Francia, excepto los curiales, que conocen el Código; han hecho un reconocimiento en esta Sociedad que quieren destruir y levantar los planos de la plaza fuerte, de la ciudadela, es decir del Código. Pues bien, este Código tan inicuo, tan contrario á toda moral religiosa

y social, por infame que sea, otorga á los franceses muchos más derechos de lo que se imaginan.

Es profundamente exacto lo dicho por Guizot: «Hay en Francia más servilismo que servitud.» La Revolucion ha envilecido de tal manera á los franceses antes tan orgullosos, tan amantes de sus derechos, tan prontos en reclamar lo que se les debía, que ni siquiera se atreven ya á pedir la comprobacion del texto en cuya virtud se les condena. Como el musulman no mira un firman, tampoco miran ellos las piezas de procedimiento, ven un garabato de un escribano y se prosternan en el polvo.

Libres los Anarquistas de todo respeto al orden de cosas existente, quieren ver y discuten lo que han visto.

Encontré al compañero Tennevin, en el momento en que yo iba vagando de una á otra parte en el Palacio de justicia seguido de un ejército de testigos que se negaban obstinadamente á oír, por que M. de Rothschild lo habia prohibido.

Dijome Tennevin que tenia, no solamente el derecho de defenderse á sí mismo, sino el derecho de hacerse defender por un amigo no perteneciente al foro, y que con tal titulo iba él á defender en el tribunal á un compañero detenido.

—Demostraré á esta magistratura podrida, me dijo, donde me aprieta el zapato, y, por de pronto pediré que se saque de la sala á todos los guardias y á todos los portadores de billetes.

Temí no sucediera algun contratiempo, porque, prescindiendo de las opiniones, le he conocido siempre por hombre honrado y le dije:

—No hagais tal; no susciteis este incidente. El presidente es dueño absoluto de la audiencia, os rebatirá, contestareis con viveza y saldreis condenado á dos años de cárcel.

—Nada de eso; nada de eso. Yo tengo razon; presentaré

mis conclusiones, y se verán obligados á deliberar acerca de ellas.

Tennevin presentó sus conclusiones, desarrollólas extensamente; fueron rechazadas, pero él estaba en lo cierto. El presidente no tiene el derecho de distribuir tarjetas á todas las prostitutas conocidas suyas que quieran ver cómo un desgraciado lucha contra una acusación á veces terrible. Los soldados pueden guardar el exterior del tribunal, pero les está prohibido penetrar de uniforme y armados en la sala de audiencia.

De tal manera es indiscutible este punto de derecho, que el Dr. Demange no pudo invocar más que este motivo para pedir la anulacion del fallo que condenaba á Pranzini á la pena de muerte, de modo que el Tribunal de Casacion estuvo momentáneamente muy perplejo.

Tres meses despues, Mazeau, el guarda sellos, parafraseaba todo lo que habia dicho Tennevin en una circular dirigida á todos los presidentes de tribunal y á todos los procuradores generales, circular que todos elogiaron y que merecia serlo (1).

(1) No se ha olvidado el proceso de la señora de Clodoveo Hugues para el cual el presidente Berard de Glajeux habia dado tarjetas á todas las mozuclas, á todos los ruñanes, á todos los aperebidos por la justicia en Paris. Vendianse públicamente tarjetas en el boulevard del Palacio. Mazeau ha especificado perfectamente á que clases de personas debian entregarse tarjetas y solamente para una parte de la sala.

«En todas las salas donde funcionan tribunales de justicia, dice, se acostumbra reservar un recinto especial para las personas que, por razon de sus funciones ó de su situacion (magistrados, jurados de la sesion, miembros del foro, periodistas...), tienen interés en asistir á las discusiones judiciales.

«Este sitio debe ser reducido, y en ningun caso podria comprender más de la mitad de la sala de audiencia. Tocante á la otra parte, es indispensable que el público tenga libre acceso á ella.

«Sin embargo, con motivo de ciertos procesos estrepitosos, han creido algunos presidentes poder distribuir tarjetas en tal cantidad que la sala

Habianse producido todos los escándalos por espacio casi de un siglo, sin que nadie se atreviera á protestar, y fué precisa la intervencion de un Anarquista para hacer reinar finalmente el buen orden en los tribunales.....

No soy más tímido que otro, y no vacilaria en habérmelas con un presidente, pero no pueden hacerse por sí solo semejantes cosas. Cuando un socialista sostiene una tésis de justicia y de verdad, tiene en la sala 25 ó 30 jóvenes valientes, llegados desde la apertura de las puertas; no dicen nada, pero el presidente se siente vigilado por aquellas miradas que refrenan algo su perversidad.

El católico no se encuentra en semejantes condiciones. Suponed que voy á encontrarme á de Mun y le digo: «Voy á suscitar un incidente, no intento hacer invadir el tribunal, pero estaré contento teniendo gente en la sala; enviadme pues 25 de vuestros jóvenes que lo valgan.»

De Mun me contestaria inmediatamente:

—Aflíjeme esto, pero precisamente nuestros jóvenes acaban de entrar en retiro; se disponen á escuchar el sermón de un excelente Padre..... ¿Queréis verles?

—Gracias, y vuestros representantes de las clases directivas?

—Están de caza.....

ha quedado casi completamente llena en el momento de la apertura de las puertas al público.

«Debe abandonarse esta manera de proceder, que por su naturaleza, puede acarrear grandes inconvenientes; puede modificar el carácter que deben conservar siempre las audiencias judiciales, y menoscabar de este modo la dignidad de la justicia; podria exponer además á la magistratura á injustas críticas. Finalmente, es contraria á uno de los principios esenciales de nuestro código, segun el cual las discusiones deben estar rodeadas de toda la completa publicidad posible.

»Importa que en lo venidero no se entreguen tarjetas especiales sino para el recinto reservado á las solas personas cuya cualidad las designe para recibirlas.

—¿Y vos?

¿Yo? me quedo á rezar por vos.....

Ya comprendéis que en semejantes circunstancias, se queda uno aislado ante un Barthelon que dispone de toda la fuerza administrativa y judicial. No le queda ningun recurso de armarse de prudencia, salvo el zurrar más adelante la badana al indigno juez hasta que se le cansen los puños de pegar.

Lo mismo sucede tocante á la liga de los Anti-propietarios.

El Código que nos rige concede á la propiedad unos derechos como nunca han existido en ninguna legislacion, ni siquiera en la romana, tan dura no obstante.

Esto se explica fácilmente. No se ha redactado el Código poco á poco segun la Costumbre de antiguos tiempos por personas de pró, buenos sacerdotes, ancianos de cada cuerpo de estado, viejos y prudentes, por hombres competentes en fin, sino que se ha chafarrinado, en la presencia de un César, por juristas revolucionarios que habian robado la propiedad de los demás; por regicidas y convencionales como Cambacérés y Merlin, que escribian las leyes nuevas con mano todavía húmeda de la sangre de los inocentes que habian hecho degollar y cuyos bienes se habian repartido.

Los Jacobinos muy recién-posesores han tenido pues la aspereza particular del pobre petate de la vispera convertido en propietario y que dice *mi casa mis frutos, mis inquilinos* (1). Siempre recordaré el acento con que una desco-

(1) ¡Qué monton de ideas se ocurren ante el espectáculo de los Rothschild haciendo disparar, habrá unos diez y ocho meses, contra unos infelices que se habian introducido en su parque de Boulogne para quitar algunas ramas de mahonias para venderlas en los Mercados. Los guardas, á quienes se habia encargado que fueran implacables, asegurándoles la impunidad, hicieron fuego tres veces seguidas. El aficionado á las mahonias

cada célebre, que despues de haber tenido su estrofa en una cancion inmoral de Wanderbuch, está ahora retirada en los alrededores de Enghien y convertida en señora de patronato, decia un dia, en wagon, con motivo de cierta broma que habria hecho reir á una Lucrecia: «No olvideis que hablais delante de una mujer honrada.»

Lo más sorprendente, sin embargo, que hay en esto es que la cobardía de las víctimas agrava espontáneamente los rigores de este Código. El inquilino es todavia más servil que cruel el propietario, y él mismo se secuestra antes de serlo.

Mientras no se haya notificado la providencia de embargo, aunque el inquilino debiera quince alquileres, tiene el derecho de tomar el portante con sus muebles. Los Anarquistas han sido los primeros que han puesto en claro esta legislacion y la Prefectura de Policia se ha visto obligada á publicar una circular especial para reconocer esta jurisprudencia. Ahora los Anarquistas envían tranquilamente circulares impresas ofreciendo sus servicios.

quedó con el brazo fracturado, y, despues de la amputacion, fué condenado, además, á *dos años de cárcel*. ¿No es esta una contribucion psicológica bastante graciosa, como diria Bourget? Estos extranjeros que, en pocos años, han amontonado en Francia un haz de terreno que sus brazos ya no pueden abarcar, que tienen los miles de millones, los castillos, las obras de arte, las flores, los frutos y que van á decir al juez: «¡Oh! mi buen juez, vengadme! Me han robado unas cuantas ramas de mahonias. Se ha mutilado á un hombre por esto, no basta, es necesaria la cárcel y la relegacion si es posible.» Ved ya al juez tan inexorable como indignado, y la prensa conservadora que solloza y lagrimea en los fallecimientos é himeneos.

Debe observarse mucho el silencio profundo que guardan los periódicos revolucionarios acerca de estas cosas. Cuando desdichados polizontes, rodeados de andorreros, apaleados, medio acogotados, se deciden á hacer uso de su revolver, los periodistas revolucionarios no tienen bastantes invectivas contra el «¡sergot, el infame sergot! ¡Abajo el sergot!» Tratándose de actos cometidos por los Rothschild, se piensa en las mensualidades y todos se mantienen quietos...

Insistimos en este punto, porque tiene particular significacion. El Código, tal como ha salido de la Revolucion, con ser esencialmente una obra anti-social, no es justamente interpretado y útilmente consultado si no por los que, desde puntos de vista diferentes, son enemigos de la antigua sociedad: los Judíos y los Anarquistas, El francés tradicional, el hombre de la vida de antaño, no comprende absolutamente nada en el Código y es perpétuamente su víctima.

Sabido es que los Anarquistas no tienen jefe. El único que pudo aspirar un momento á desempeñar este papel entre ellos, hombre excepcionalmente dotado, orador de primer orden Emilio Gautier, lo ha aterrado la cárcel. Comprometido con Kropotkine en un proceso organizado por la policía, fué condenado á cuatro años de detencion; al cabo de dos años ya tuvo bastante. Sus amigos practicaron diligencias, y, mediante su promesa de renunciar á toda política de accion, se le ha devuelto la libertad. Actualmente escribe en el *Siglo XIX* y en periódicos oportunistas.

¡Vaya! cuatro años de cárcel son duros de roer, y compréndese que en una época de sensualismo como la nuestra, impida esta perspectiva á los mas fogosos en todos los partidos á excederse de ciertos límites.

Los últimos tiempos sobre todo fueron rudos para Gautier, cuando se encontró solo y separado de Kropotkine con quien habia sido encerrado al principio. No se sabe lo que puede suceder y siempre es bueno instruirse: yo he tenido la curiosidad de preguntar al antiguo jefe del partido Anarquista lo que le habia hecho padecer más y me respondió: «La falta de impresiones.»

Me lo explico perfectamente. El mundo exterior nos renueva continuamente nuestra provision de ideas por mil espectáculos, por mil ecos de los pensamientos agenos, por mil repercusiones del movimiento general. El cerebro, obli-

gado á vivir sobre sí mismo, acaba por atrofiarse, secarse, anemiarse; es un eslabon sobre el cual ya no se da. Ciertos hombres como Mallet, como Blanqui, se salvan cultivando una idea fija, como el héroe de Saintone cultivaba una flor, y esta idea así acariciada y cobijada acaba por llegar á poder asombroso. Solamente en la soledad de una cárcel pudo concebir Mallet el maravilloso complot, que es una de las obras maestras del ingenio humano, pues que descansa en un admirable análisis del mecanismo de un gobierno. Reflexionando en él constantemente, habia acabado Mallet por descubrir, que rompiendo un solo resorte, se haria pedazos la organizacion del más formidable imperio que vió el mundo, y se habria salido con la suya si Lahorie no hubiese perdido una hora haciéndose tomar la medida de un traje de ministro. Todo lo habia previsto Mallet, excepto esto.....

Emilio Gautier ya no es hoy para los socialistas sino un renegado y traidor. Nótese que todo su crimen consiste en escribir en periódicos republicanos moderados y que tenia el derecho de creer que habia hecho lo bastante á favor de la causa.

¡Qué diferencia entre este rigorismo y la amplitud del partido conservador en materia de convicciones!

Ved á M. Dugué de la Fauconnerie: cambia de partido como de camisa; va á dar un paseo á la izquierda, como se va de temporada á Plombières; dice á sus amigos: «Dispensadme si os dejo un momento, tengo entre manos un asunto con Gambetta y Tirard y véome obligado á ser republicano durante unos cuantos meses; ¡hasta luego!»

—No os molesteis, responden los miembros de la derecha.

Cuando vuelve Dugué, el conciliador Mackau lo continua otra vez en la lista conservadora del Orne al lado de M. de Lévis-Mirapoix, y le parece muy natural. Hasta estoy convencido de que al leer esto, dirá: «¿Es posible que no se respeten más los jefes?»

A falta de jefes, los Anarquistas tienen algunos oradores más distinguidos que los demás: Tortelier, Louich, Tennevin.

Tortelier y Louich, como muchos Anarquistas, son excelentes obreros. Tortelier, de origen breton, ha sido cristiano hasta los diez y ocho años é hizo enterrar á su madre en la iglesia. Tennevin, que no cree en Dios ni en el diablo, me ha dicho que él haría otro tanto: «Ya que esta es la idea de mi madre, ¿á qué contrariar su postrer deseo?»

Vemos una vez más el contraste de estas naturalezas alteradas y rudas, exasperadas por el espectáculo de las iniquidades humanas, con esos hombres serviles que se vanaglorian, para obtener los favores de la Franc-Masonería triunfante de los sacrilegios que cometan ultrajando el cadáver de los suyos.

La mayoría de los funcionarios que ostentan groseramente su ateísmo han comenzado por halagar con baja á los sacerdotes mientras han creído que el fingir convicciones religiosas podría serles de utilidad para medrar. Freycinet, que ha expulsado á los Benedictinos de Solesmes, había ido á mendigar una recomendación de Dom Guéranger en el monasterio que más tarde debía hacer invadir por los gendarmes. Faidherbe, que no ha temido ofender la conciencia del ejército, haciendo enterrar civilmente á su hijo, ostentaba en tiempo del Imperio sentimientos ultra católicos.

Así son la mayor parte de los prefectos laicisores, y, si cambiara el gobierno, volveríamos á verlos en los conventos, no blasfemando ya, y yendo con el cigarro en la boca, á echar á la calle ancianos y pobres, sino humildes y arrodillados para solicitar una recomendación de aquellos á quienes insultaban poco ántes.

En nuestro concepto, ya no debiera pensarse más en la misa de las doce; todas las sillas estarían invadidas por los

funcionarios y sus dignas compañeras, las actuales emancipadas, que, al salir, formarían largas hileras en la plaza con enormes devocionarios... Hasta fuera difícil cumplir con el precepto Pascual, porque se encontrarían todos los actuales ateos acurrucados en los confesionarios esperando turno en la regilla...

La eterna trínca de tunos administrativa, formada de la primera capa de Jacobinos convertidos en chambelanes y prefectos bajo Napoleón I, es la que ha provisto á todos los regímenes de perseguidores y lacayos.

Justo es reconocer que hasta ahora, los Anarquistas han hablado mucho y no han hecho nada. Solamente en la misteriosa Rusia, entre razas vírgenes, en el país de las almas raras, se encuentran seres prontos á sacrificarse por una idea; —allí solamente se encuentran los Nihilistas, que, sin decir una palabra, con el cigarro en los labios, echaban con abandono su gorro al pié del cadalso y morían sonriendo. La *propaganda por el hecho* tiene sus peligros, y, como todos los revolucionarios de la hora presente, los Anarquistas más resueltos renunciarían difícilmente á la alegría de leer en el periódico la relación del último meeting, desayunándose con un vaso de vino ó de aguardiente.

Tales como son sin embargo, y aunque nada hayan demolido todavía, inspiran verdadero terror al prebendado republicano. En verano son bastante pacíficos, reúnen para celebrar lo que ellos llaman «reuniones familiares» en las raras tabernas con jardín que quedan en el interior de París, avenida de Lamothe-Piquet ó boulevard de los Gobelinos; llegan á bandadas, cuelgan de las paredes sus cinturones encarnados y entonan cantos revolucionarios. A veces se encuentra en el mismo local una mujer que baila al son del piano; la mujer molesta á los Anarquistas, los Anarquistas molestan á la mujer, se acaba por fusionar y entonan juntos la Carmañola.

En invierno los Anarquistas se mezclan á las reuniones públicas, y su presencia, luego que se anuncia, saca de quicio á los politicones. Los jóvenes Anarquistas beben las copas de licores preparados para los miembros de la oficina, los antiguos escalan á viva fuerza la tribuna, pronuncian discursos incendiarios y rompen los bancos.

En semejantes circunstancias deben verse las cabezas de los Anatolio de la Forge, de los Lockroy, de los Mayer. En el meeting del Circo de Invierno, donde el compañero Soudey quedó medio aplastado, Lockroy no estaba descolorido, pero lívido y como anonadado por el espanto. Parecía que ese Albino gastado por todos los excesos iba á descomponerse, entrar en putrefacción, acto continuo, *coram populo*.

¡Cáspita! se conoce que estos valientes no tienen delante al pobre sacerdote en quien descargan comunmente su débil valor. Los Anarquistas son vigorosos, gritan, ahullan, golpean, echan al través de la podredumbre parlamentaria la nota grosera y brutal.... Por esta vez aun vigila la policía, y después de haber sido algo atropellados, muy rechiflados, en gran manera insultados, los explotadores de la República franc-masona y judía podrán llegar á subir al coche que les espera. Guárdense empero de que suceda una catástrofe, que los Anarquistas tengan el pueblo detrás de ellos, que sean los dueños de París....

Entonces á esos hombres de las alegrías se les presenta la vision de lo que seria París. No sienten el remordimiento de haber corrompido sistemáticamente al país, de haber destruido toda creencia, todo respeto, todo ideal; ni es la angustia patriótica lo que les domina, sino el miedo.... Luego el coche del republicano repleto sale del tumulto; los fugitivos de poco ántes se encuentran otra vez en el lujo que nosotros pagamos, sentados en un banquete oficial, en medio de luces y flores; hablan allí de la próxima prima,

de la nueva concesion por otorgar, de la sociedad próxima á fundarse y de la que se les han prometido acciones exoneradas: vuelven á las andadas de que la vida es hermosa y se prometen que los soldados se harán matar por ellos. Contad con esto hijos míos....

Esta sociedad, tan precaria y tan frágil, depende efectivamente del menor azar. Una cerilla bastará para determinar la explosion en este almacén lleno de mezclas detonantes, en este monton de productos químicos.

Cada cual se dedica á aumentar el desórden. No es dudoso que la Policía desempeña, en la mayoría de las circunstancias un papel provocador muy activo. El inspector Girard, obligado á dimitir á consecuencia de las revelaciones de un empresario de fiestas de caridad llamado Casabianca, habia organizado una algarada que se produjo al salir de una reunion en el salón Levis.

¿Habia obrado por orden de sus jefes? Se ignora. Ya he dicho que la característica de la situacion es que todos anarquicen: el prefecto de policía anarquiza contra el ministro, quien anarquiza contra el presidente, pero ciertos comisarios anarquizan contra el prefecto, mientras que otros agentes anarquizan contra los comisarios ó los inspectores. Segun toda probabilidad, cuando la atmósfera esté cargada de electricidad, la chispa que lo haga saltar todo la arrojará la policía para probar que es indispensable y que solo ella puede salvar á la sociedad. Un agente subalterno disparará un pistoletazo ó lanzará una bomba para demostrar celo y obtener una gratificación. Entonces todo partirá á la vez....

Los Rothschild tienen tambien sus agentes á su servicio y se ve maniobrar á los judíos, en todas estas cosas oscuras, como se ve maniobrar un ejército en la niebla (1). Ahora

(1) Nunca hablan los periódicos de las manifestaciones en que andan.

que los frailes no sirven de mampara y que los revoltosos pagados por Israel no pueden desviar la atención del pueblo de la cuestión social espantándolo con el fantasma clerical, los judíos se esfuerzan por evitar que se hable de ellos, que se les nombre, que no se diga en voz alta donde viven los poseedores de fortunas suficientes para alimentar á provincias enteras. En lugar de designar á los ladrones sociales por su nombre, se procura dar al problema social una solución vaga, confusa y demasiado general para que sea susceptible de aplicación (1).

Como ha sucedido siempre, estos medios se volverán contra los mismos que los emplean. También la Corte, cuando la Revolución entró en la fase violenta, creía tener suyos

---

mezclados los judíos. El 14 de julio de 1887 los anarquistas habían intentado colgar de la casa de los Rothschild una persiana transparente pidiendo la restitución de los miles de millones robados. Ningún periódico, exceptuado, creo el *Gil Blas*, mencionó el hecho.

Sin embargo, ningún orador se ha atrevido á hacer el elogio de los rentistas judíos en una reunión pública en París. Solo Chabert, á petición de los israelitas de la Gironda, atacó la *France juive* en una reunión pública en la Alhambra de Burdeos, pero esta manifestación no tiene importancia, porque, según se me dijo, el orador está absolutamente desacreditado en su partido. Se le ha censurado en una orden del día abrumadora en una reunión del salón Rivoli. Hé aquí la orden del día votada por unanimidad excepto siete votos:

«La asamblea:

»Considerando que, por su conducta, los posibilistas del Ayuntamiento, y Chabert en particular, han faltado á todos sus deberes;

»Declara que las trabas que ponen á la organización y funcionamiento de las organizaciones obreras, deben considerarse como una verdadera traición que debe escupírseles á la cara en toda circunstancia.»

(1) Nada tan curioso también como el respetuoso silencio que guarda el *Cri du Peuple* cuando se casan las hijas de Rothschild. Vil, como siempre, el Gragnon que se desfondará en el asunto Limouzin, fastidia á los transeúntes que van á sus negocios prohibiendo, sin ningún herecho, la circulación en las calles cercanas á la sinagoga. Si se permitiera detener un omnibus para el paso de una procesión, los periódicos revolucionarios vomitarían torrentes de injurias contra los sacerdotes y las monjas; pero son de mansedumbre angelical cuando se trata de los judíos de Francfort. Se ve que Tamboril ha tamborileado.

muchos hombres influyentes en los barrios y estos mismos fueron los más encarnizados contra ella así que la corriente popular lo hubo arrastrado todo. Los agentes pagados por los banqueros judíos serán los primeros que invadan sus palacios para hacer desaparecer las pruebas de sus relaciones con ellos. Pasó el tiempo en que los Rothschild se aseguraban contra la Revolución prometiendo á Caussidière comprarle un almacén de comercio de vinos.....

Realmente, París, cuando estalle la crisis decisiva, estará á merced de unos cuantos compañeros anarquistas que se pondrán al frente del movimiento y á quienes nadie se atreverá á resistir.

Los Blanquistas (1), que se han mantenido mucho tiempo en estado de reserva, comienzan á agitarse;—y esto permitiría suponer que 1889 podría ser un año de movimiento. Por otra parte, Anarquistas y Blanquistas; tienen secretas afinidades entre sí y son igualmente partidarios de golpes de fuerza. En todo caso, no es ciertamente el Colectivismo doctrinal de Julio Guesde el que pueda, en medio de la tempestad, dar ni siquiera una apariencia de organización á esa sociedad entregada á todos los instintos desencadenados.....

---

(1) Entre los revolucionarios solo los Blanquistas han tenido el valor de declararse de la raza aria y afirmar la superioridad de esta raza. En la *France juive* he hablado del *Moloquismo judío* de Gustavo Tridon. Debe leerse en la *Revista social* (números de junio y julio 1887) un notabilísimo y muy concienzudo trabajo de M. Regnard que, en las cuestiones religiosas blasfema como si tuviera el demonio en el cuerpo, pero que en las cuestiones de historia y de etnografía tiene ideas de rara originalidad y profunda exactitud.